

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

JESUCRISTO

(Del notable historiador alemán Juan de Muller.)

Setecientos y cincuenta años después de la fundación de Roma, en el tiempo en que bamboleaban ya por su base todas las religiones, nació Jesús en Belén, ciudad nativa del rey David, de una madre oriunda de la casa real, y desposada con un carpintero de Nazaret en Galilea.

Cuentan las antiguas tradiciones de los judíos que uno de los más celosos defensores de la ley se había guarecido en los desiertos del monte Sinaí, después de haber batallado por largo tiempo contra los progresos de la idolatría, y que había rogado á Dios que se le pareciese. Conmovióse al punto la tierra, más no estaba Dios en el terremoto; levantóse un huracán, más este señaló la aproximación de Dios; por fin mecióse un dulce céfiro, y Dios se manifestó en él: no de otro modo se manifestó en Jesús.

Los judíos estaban aguardando á un héroe, contando que este los libertaría del yugo de los Césares, que devolvería al trono de David su antiguo esplendor, y daría á su pueblo el imperio del mundo. Su esperanza se vió frustrada; Jesús de Nazaret nació en una condición oscura; salió de su humilde retiro de edad de treinta años, y apareció primeramente entre los galileos, á quienes menospreciaban por ignorantes sus vecinos. Recorrió en seguida todas las provincias de la Judea, predicando y enseñando: cada uno de sus pasos iba señalando por nuevos beneficios. Cuando visitaba la capital, observaba los usos del templo, aunque ponía su doctrina muy encima de la de Moisés y Salomón. Acataba la autoridad del emperador; pero hablaba como Señor á sus discípulos, de quienes exigía ciega sumisión é ilimitada confianza, y miraba como á hermanos á cuantos creían sus palabras, prescindiendo de su estado y condición.

Jesús de Nazaret sentó por base de su doctrina la existencia de un Dios criador y moderador del universo, que distribuye á todos los seres racionales las recompensas á que se han hecho acreedores por sus virtudes, y las penas que han merecido sus crímenes, sin que pueda la muerte eximirles de su poder. Esta verdad eterna no fué desconocida á los primeros hombres, y la Providencia renovó su memoria en épocas diversas por medio de profetas y sabios que suscitó entre los pueblos; pero ningún otro la anunció de un modo tan claro, tan terminante y auténtico como Jesús.

Al declarar Jesús que su venida no tenía más objeto que el establecimiento de su doctrina, se atrajo el odio de los ministros de la ley de Moisés, que se negaron á reconocerle como á Salvador de Israel, por más que la Providencia hubiese encaminado los sucesos de modo que le rodeaban cuantas circunstancias habían predicho las antiguas profecías. A pesar de los obstáculos que le opusieron las preocupaciones de los judíos, Jesús cumplió su misión. Acusado injustamente ante los romanos, fué sacrificado por Pilatos al insensato furor de los judíos. Padeció la muerte con sobrenatural heroísmo, resucitó, consolidó su doctrina, y dejó la tierra que de él no era digna.

Así terminó la vida de Aquel que había venido á predicar el perdón de las ofensas y de la caridad.

RECUERDOS

EL IDEAL DE FAUSTINO

I

Faustino era todo un carácter. Fui su compañero por durante muchos años, hasta que